

San José, 14-11-2018

Muy buenas noches,

Gracias queridos Pablo, Esteban y Juan Carlos por invitarme a comentar este libro.

Es una invitación muy especial para mí, que desde su título me conecta además con una vivencia personal muy reciente, la partida de mi papá a las estrellas, que me ha llevado a reflexionar mucho sobre el tema del legado, que no es otra cosa que el dejar huella, un deseo de muchos, pero un logro de no tant@s.

He disfrutado mucho de este libro. Leemos mucho sobre evaluación, pero no muchas veces esa lectura está asociada al disfrute, a algo que conecte emociones y estética con la rigurosidad de la disciplina, con su razón de ser y su finalidad última que es esencialmente política y que tiene que ver con transformar este mundo.

No por nada la “seriedad” resulta en un concepto que vincula una manera particular de ser con la credibilidad, con el rigor, con la objetividad, con la ética, entre otros criterios y valores a los que se apuesta como centrales en la evaluación.

Como se plantea al final del mismo libro, “cuando escuchamos la palabra evaluación tendemos a fruncir el ceño y asociarla a controles, exigencias y estrés”.

Entonces, muchas veces asociamos la forma (a veces superficial) a la sustancia, y eso sin duda tiene sus riesgos, porque frecuentemente por cumplir la forma obviamos la sustancia, o nos encasillamos en supuestos y maneras de ser y hacer tradicionales, que no son otra cosa que una zona de confort que no nos permite el aprendizaje, la reflexión, la innovación y, ante todo, que a veces nos hace “perder el norte”. Hace unos años escribí un artículo a partir de una experiencia en Bolivia que titulamos “Ética sin Ética”, y que tiene que ver con este tipo de asuntos: en síntesis sobre esa

experiencia, el foco en tener firmado el consentimiento, sin verificar la calidad y condiciones del proceso.

Este es un libro que nos interpela y cuestiona sobre el para qué evaluamos, sobre el limitado uso de nuestras evaluaciones para modificar políticas, programas y proyectos en función a sus resultados, sobre la evaluación como un tema de cumplimiento administrativo y “para otr@s”, antes que como un medio para mejorar, aprender y transformar. Nos hace pensar sobre las características de nuestro rol, sobre la concepción y definición de quién es un buen evaluador o evaluadora hoy, lo que sin duda pone también en discusión muchas otras cosas, como los programas de formación, el énfasis en el conocer y con suerte en el saber hacer, pero la poca atención a los valores y el “ser”, las formas y criterios de contratación de evaluadores y la poca atención efectiva sobre aspectos éticos, entre otros...

También pone en el tapete el hecho de que no existe una correlación unívoca entre la calidad de una evaluación y su uso, siendo además importante aclarar que no existe una única comprensión de lo que se considera una “evaluación de calidad”. Lo anterior, desde mi lectura, invita a abrir diálogos sobre el carácter esencialmente político de las evaluaciones, y sobre lo que en el contexto global y regional, y por supuesto de cada país, esto significa.

Es más, varios de los temas y puntos que se plantean cuestionan – de maneras más o menos explícitas - el paradigma tradicional de la evaluación, el sobre-énfasis en la objetividad, la negación de la subjetividad como un aspecto intrínseco a las y los actores humanos de la evaluación, el tabú sobre aspectos de poder en las evaluaciones, los dilemas tales como la intención de provocar cambios versus el denominado respeto cultural, por mencionar algunas cosas. Nos abre también a nuevas posibles distinciones, como el concepto de una evaluación “valiosa” que eventualmente podría no ser incluso la considerada de mejor “calidad”.

Así, a su vez que detona muchos temas y posibilidades para reflexionar, y nos interpela en nuestro rol y de alguna manera complicidad con este sistema y esta realidad de evaluar mucho (con suerte) pero transformar poco, el libro nos motiva y nos inspira a través de 7 ejemplos concretos de evaluaciones que hicieron la diferencia, que dejaron huella.

Nos transporta a México, Perú, Argentina, Colombia Costa Rica y Santa Lucía para a través de la lectura, conocer y aprender sobre los factores que permitieron hacer la diferencia.

El reto y nuestra responsabilidad como afortunad@s lectores/as radica, en mi criterio, en trascender la anécdota o la especificidad del caso, para conectar estas experiencias inspiradoras y profundamente interpeladoras con reflexiones profundas, que nos permitan repensar, reorientar y revalorizar nuestra práctica, enfocándonos en la función transformadora, precautelando la ética y nuestra coherencia, para que también podamos dejar huella. En ese sentido, recupero una de las citas del libro, que señala que “la utilización *per se* deja de ser el objetivo final de la evaluación al apuntar ahora más bien a que los cambios promovidos por ella puedan dar lugar a mejoras en la vida de las personas”.

Personas a las que debemos de dejar de ver como “beneficiarios” – y ahí una pequeña crítica al libro y una invitación a todos para reflexionar sobre la coherencia entre lo que planteamos y el lenguaje que utilizamos, siendo que a veces nos gana la costumbre....

Para terminar, quiero destacar el enfoque positivo que se han planteado en la recuperación de las historias. Creo que así como es importante no perder la capacidad crítica y reflexiva, el reconocimiento, valoración y espíritu positivo son claves en la vida y claves en la evaluación.

Muchas gracias nuevamente por esta oportunidad de compartir mis reflexiones. L@s invito a atrevernos a hacer la diferencia! El libro con sus historias de éxito nos brinda motivos, ejemplos e inspiración para buscar la transformación desde la evaluación.



**Silvia Salinas** es boliviana, antropóloga de profesión, feminista y activista por la diversidad, los derechos y la justicia, comprometida con la evaluación. Se ha especializado en Estudios Andinos Bolivianos y tiene una Maestría en Gestión Pública. Tienen 27 años de experiencia como investigadora, evaluadora y consultora internacional y en Bolivia en asuntos de desarrollo. Se ha especializado en enfoques sistémicos y creativos para abordar temas claves de pobreza, desarrollo y exclusión, como el género, la violencia, los derechos, la sexualidad, la salud sexual y reproductiva, la tercera edad, y la adolescencia. En los últimos años se ha especializado en facilitar procesos de construcción de Teorías de Cambio, promoviendo dinámicas reflexivas, de análisis y abordaje de la complejidad.